

las cuestiones del libre arbitrio, la filosofía, la doctrina de la doble verdad, de la relación de la fe con las obras, de los Iluminados, del bautismo y de la excomunión, etc., a través de tratadistas teólogos que se han especializado en la obra de Lutero, casi todos ellos alemanes y protestantes.

El autor de este artículo hace, al final, mención de la persona de Lutero refiriéndose para ello a la obra titulada *Lutero tal como fue*, que, precedida de una introducción de Daniel Rops, recopila una selección de textos del heresiarca, traducidos del latín o del alemán y anotados por Cristiani, conocido en los medios católicos franceses como especialista de la Reforma.

Para terminar, Stauffer señala con extrañeza la inexistencia de investigaciones francesas en el tema luterano, que han pretendido ser excusadas por las diferencias existentes entre el espíritu latino y germánico. Pero la falsedad de estos pretextos a sido demostrada por la existencia de investigaciones inglesas en este sentido.—M. N. R.

BENZO MESTRE (Miguel): *La pura naturaleza humana en la teología de Suárez*, en «Anthologia Annua», Roma, 1955 (págs. 405-520).

Como cuestión preliminar de este extenso y concienzudo estudio sobre la pura naturaleza humana en la teología de Suárez, presenta el autor la comparación entre el estado de la naturaleza caída y el de naturaleza pura.

Estudia Benzo Mestre la doctrina teológica de Suárez sobre el aspecto dinámico del hombre en el plano puramente natural, excluyendo de su ámbito, no sólo todo lo referente al fin y a los dones sobrenaturales en sí mismos, sino lo relativo a las capacidades naturales del hombre respecto de lo sobrenatural.

Objeto de este trabajo que presentamos es lo directamente relacionado con el fin natural del hombre, la tendencia natural a dicho fin y las posibilidades naturales de alcanzarlo.

El fin y las posibilidades naturales del hombre —afirma el autor— son tema de consideración teológica tanto como filosófica. En efecto, la teología católica, especialmente a partir del siglo XVI, ha sentido la necesidad de precisar más y más la concepción cristiana del hombre,

paralelamente a la innegable tendencia de toda cultura, evidente sobre todo desde el Renacimiento, a hacer del tema del hombre el centro de su reflexión.

Pero Benzo Mestre subraya que no es suficiente establecer la legitimidad de una consideración teológica de lo natural en el hombre junto a la consideración filosófica, sino que «es preciso ir más lejos y afirmar la primacía necesaria de aquélla sobre ésta, la imposibilidad de construir, sin tener en cuenta la Revelación, una doctrina completa sobre el hombre, ni aun en el campo de lo meramente natural y filosófico, porque la palabra «hombre» no es del todo inequívoca, pues puede designar al hombre antes o después del pecado, con o sin los dones sobrenaturales» (pág. 407). Y para el conocimiento del hombre, tanto antes del pecado (no tenemos otros datos que la Revelación) como del hombre caído, es insoslayable el papel de la Revelación, aunque en el segundo caso acompañe a ésta la experiencia y la reflexión, pues que la Revelación ha sido dada al hombre para que la comprenda e interprete, en la medida de lo posible, según los principios de su razón y los datos de su conocimiento. En hacerlo de un modo sistemático consiste precisamente la misión de la teología.

Suárez es para este autor la figura máxima de la moderna teología y el mayor de los teólogos que se enfrentan con los problemas suscitados por el Renacimiento y el Protestantismo que, en gran parte, fueron problemas de concepción cristiana del hombre, no solamente en su aspecto sobrenatural, sino también en el natural.

Ciertamente, la teología de Suárez es el fruto maduro del largo trabajo de la teología católica para fijar claramente la distinción entre lo natural y lo sobrenatural, cuyas líneas históricas fundamentales van precisando las modernas investigaciones (la más importante —dice el autor— de las publicadas hasta ahora es, sin duda, la de J. Alfaro: *Lo natural y lo sobrenatural. Estudio histórico desde Santo Tomás hasta Cayetano*, Madrid, 1952).

La concepción suareciana de la naturaleza pura manifiesta que toda su antropología natural gira en torno a un problema básico que aparece reflejado en sus obras *De Anima* y *De Gratia*, escritas en la primera y última épocas de su vida, respectivamente: el problema de

la incapacidad moral del hombre para conseguir de hecho con sus solas fuerzas su fin y felicidad naturales.

En este problema representado por el Doctor Eximio se centra también el trabajo de Benzo Mestre, del que solamente enumeramos los epígrafes: Primera parte: Concepto de felicidad natural y problema que presenta su consecución; felicidad natural y apetito natural; Incapacidad del hombre para alcanzar de hecho con sus solas fuerzas una felicidad natural completa en ninguna de las situaciones en que naturalmente puede existir. Segunda parte: Capacidad natural del entendimiento y la voluntad humana para alcanzar en esta vida y en el estado de alma separada su fin y felicidad naturales: El conocimiento natural de Dios en esta vida y la penitencia natural. La felicidad natural del alma separada. Tercera parte: Explicaciones y soluciones de la incapacidad natural del hombre para alcanzar de hecho su fin y felicidad naturales. El auxilio sobrenatural y gratuito. La raíz de la incapacidad moral.

El desenvolvimiento de estos epígrafes, cuyos anuncios son de por sí elocuentes, son el contenido de este documentado estudio que Benzo Mestre termina con una síntesis de la antropología de Suárez.—E. SERRANO VILLAFANE.

BOUILLARD (Henri): *Philosophie, religion, dans l'Encyclopédie Française*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957 (págs. 353-361).

Con motivo de la aparición del tomo XIX de la *Encyclopédie Française*, titulado «Philosophie, religion», H. Bouillard examina su contenido, útil para cualquier hombre culto como para filósofos y teólogos. La primera parte del volumen no es un tratado de filosofía ni una historia de las corrientes filosóficas, sino una serie de perspectivas que alcanzan a la exposición de las teorías más importantes en la actualidad, al estado de los problemas y medios de investigación y a la elaboración de doctrinas filosóficas. Los mismos filósofos exponen su pensamiento y, en su defecto, calificados discípulos o intérpretes de su obra. Se ha logrado una doble unidad, la de épo-

ca (comunidad de preocupaciones) y la filosófica en cuanto a la intención (retorno a lo concreto durante el medio siglo). H. Bouillard señala, refiriéndose al campo de la filosofía francesa, la inserción en la «Enciclopedia» de una valoración patria y el acierto de estudiar las filosofías extranjeras desde su influencia probada en Francia; se incorporan la «filosofía del espíritu» y las diversas filosofías de la reflexión. (Dos omisiones indica H. Bouillard: las investigaciones de la filosofía de la historia y el neotomismo).

En la sección correspondiente a los problemas y los medios de investigación, se estudian, aunque brevemente, las filosofías antigua, medieval y moderna, y se informa sobre las técnicas e instrumentos del filósofo: edición de textos filosóficos, enseñanza de la filosofía, revistas, congresos, etc. En la sección titulada «Elaboración de doctrinas filosóficas» se incluyen dos capítulos muy diferentes, que versan sobre la creación filosófica y las relaciones entre filosofía y psicología, sociología, religión, música, poesía, etc.

Bajo el apartado de la religión —segunda parte del tomo— se ofrece un cuadro de las religiones contemporáneas: judaísmo, catolicismo, protestantismo, religión ortodoxa, religión musulmana, budismo, etc. La historia de las religiones y la sociología religiosa, con los problemas que plantean, son objeto de precisos y documentados estudios; así, los descubrimientos arqueológicos o, con preocupación por lo actual, la aspiración a la unidad cristiana y las relaciones de la religión y la política. En el capítulo «Las actitudes generales» se analizan fe y razón, lo sagrado, la conversión, la gnosis. En otros lugares, la oración, la vida mística, los dogmas, los sacramentos, la tradición, las escrituras, las iglesias, el pecado, la salvación. Falta, según Bouillard, un estudio sobre la noción de la palabra de Dios, y otro que aclare la distinción entre religión y magia, y religión y moral. Quizá debieran haber intervenido más teólogos en la redacción de la parte religiosa (no han escrito teólogos católicos); sin embargo, esas objeciones, como las señaladas más arriba, no traban la utilidad de este volumen de la *Encyclopédie Française*.—MANUEL MANTERO.